



## Ciclos de globalización, modelos de crecimiento económico y paradigmas de política exterior: el caso argentino (1862-2006)

**Francisco Corigliano**

**Francisco Corigliano** es Doctor en Historia (UTDT) y Profesor en la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO/Argentina) y las Universidades de Buenos Aires, San Andrés y Torcuato Di Tella.

### RESUMEN

El objetivo de este artículo es el de identificar la conexión existente entre los distintos ciclos de globalización, los modelos de crecimiento económico y los paradigmas de política exterior adoptados por los gobiernos argentinos desde la creación del Estado nacional en 1862 hasta el momento en que se escriben estas líneas. El trabajo incluye las diferencias entre el actual proceso de globalización y los anteriores procesos.

**palabras claves:** política exterior argentina, paradigmas de política exterior

### SUMMARY

The goal of this paper is to identify the connection between the different cycles of globalization, models of economic growth and foreign policy paradigms adopted by Argentina governments since the creation of national state in 1862 until the present. This paper includes the differences between the present cycle of globalization and previous cycles.

**keywords:** argentine foreign policy, foreign policy paradigms



El objetivo de este artículo es el de identificar la conexión existente entre los distintos ciclos de globalización, los modelos de crecimiento económico y los paradigmas de política exterior adoptados por los gobiernos argentinos desde la creación del Estado nacional en 1862 hasta el momento en que se escriben estas líneas. Como paso previo a esta meta, se presenta una introducción al concepto de globalización como proceso e ideología.

*Introducción: el concepto actual de globalización y las globalizaciones históricas*

Como sostiene el ex consejero de Seguridad Nacional del gobierno de James Carter (1977-1981), Zbigniew Brzezinski, la *globalización* es una palabra que se puso de moda en la década de 1990 para describir un proceso y una ideología. Como proceso, define una notoria aceleración del ritmo de las transacciones financieras internacionales en los ámbitos informativo, financiero, comercial y administrativo a escala mundial. Esta aceleración del ritmo de intercambios evidencia a su vez la creciente interdependencia global, impulsada por las nuevas tecnologías de la comunicación, y que reduce las fronteras nacionales a líneas imaginarias a la vez que condiciona seriamente la tradicional capacidad de los gobiernos para interferir y/o regular el libre flujo de mercancías y capitales financieros. Como ideología, la aspiración utópica de la doctrina de la globalización a la apertura y cooperación mundiales encaja bien con la tradición idealista norteamericana de rechazo a la política de poder del realismo continental europeo<sup>16</sup>. Rechazo que, como destaca Walter Russell Mead, constituye un rasgo común a las escuelas *hamiltoniana* y la *wilsoniana*. Mientras la primera percibió el

---

<sup>16</sup> Z. BRZEZINSKI, *The Choice. Global Domination or Global Leadership*, New York, Basic Books, 2004. En castellano: *El dilema de EE.UU. ¿Dominación global or liderazgo global?*, Barcelona, Paidós, 2005.



fin de la Guerra Fría como una “ventana de oportunidad” para que los Estados Unidos pudieran contribuir a la gestación y consolidación de una economía mundial libremente abierta a oportunidades comerciales y de inversión, los wilsonianos vieron la década de 1990 como una que abría, como nunca antes en la historia, la opción de un sistema internacional más estable sobre la fusión de cuatro elementos: la expansión de las democracias, el fortalecimiento de los organismos internacionales, el avance de los mecanismos de seguridad colectiva como freno a las agresiones, y, finalmente, el de las sociedades civiles y sus expresiones no gubernamentales (las ONGs) <sup>17</sup>.

Pero si bien se puso de moda en los años '90, la globalización como proceso remite a rasgos anteriormente presentes en intentos globalizadores como los emprendidos por los Imperios griego, romano y árabe, o los llevados a cabo por Estados hegemónicos como Gran Bretaña entre la segunda mitad del siglo XIX y las dos primeras décadas del XX, o por los Estados Unidos entre el fin de la Segunda Guerra Mundial y los primeros años de la década de 1970. Entre estos rasgos comunes, podemos destacar al menos tres:

- a) la adopción de una moneda nacional como moneda global de intercambio en el espacio globalizado (como afirma Carlos Escudé en su ópera académica *La globalización en la historia*<sup>18</sup>, el dracma griego jugó un rol de divisa global similar al dólar estadounidense, aunque en un espacio geográfico mucho más reducido);

---

<sup>17</sup> W. R. MEAD, *Special Providence: American Foreign Policy and how it changed the world*, New York., A. A. Knopf, 2001.

<sup>18</sup> *La globalización en la historia* es una ópera académica on line que Escudé presentó en la Universidad del CEMA como recurso didáctico *on line*. De acuerdo con lo explicado en el sitio de la Universidad, esta obra “constituye una saga sobre la Civilización Occidental con un fuerte componente visual y lírico, que aspira a llegar no sólo a la razón sino también a los sentidos del espectador, a través de la palabra, la imagen, la música y el movimiento. Programada en Macromedia Direktor y Flash con el aporte gráfico y la asistencia técnica de **Xavier Grant**, desarrolla algunas hipótesis sobre la inexorabilidad de la globalización en el largo plazo histórico de la Humanidad”. Para más datos acerca de esta obra puede consultarse el sitio de la Universidad, Centro de Estudios Internacionales y de Educación para la Globalización (CEIEG), <http://www.cema.edu.ar/ceieg/opera.php>



- b) la proyección de instituciones culturales, políticas y económicas del “epicentro” del imperio y/o Estado hegemónico globalizador a su “periferia” (instituciones tales como, entre otras, el alfabeto greco-romano, el Derecho Romano, los números arábigos, el sistema internacional monetario de Bretton Woods y las instituciones multilaterales a él vinculadas bajo auspicio norteamericano, etc); y
- c) una aceleración del ritmo del flujo comercial y de inversiones que acompaña al proceso de globalización, tendencia que impacta de manera diferenciada en los actores políticos, económicos y sociales vinculados a este proceso, beneficiándolos en algunos casos y perjudicándolos en otros. Este último factor explica la emergencia y/o eventual consolidación de fuerzas sociales y actores individuales contrarios tanto al proceso de globalización como al Estado y/o civilización que lo encarna en un determinado momento histórico.

Pero además de sus rasgos comunes con intentos globalizadores anteriores, el actual proceso de globalización, tal como lo conocemos desde la década de 1990, tiene al menos dos datos novedosos respecto de sus antecesores:

- 1) el alcance prácticamente mundial del proceso: prácticamente no hay rincón del mundo que escape a las fuerzas de la globalización, más allá de que la respuesta a dichas fuerzas no sea unívoca;
  - 2) la íntima vinculación entre el proceso de globalización en términos económico-culturales y la proyección a escala planetaria del poder militar y cultural de los Estados Unidos. Como sostiene Brzezinski en *The Choice* (ver nota 1), la paradoja de este nexo es que la amplia aceptación (consciente o inconsciente) del *American way of Life* por parte de otras sociedades culturalmente distintas de la norteamericana genera en éstas un alto nivel de expectativas respecto de la conducta de los Estados Unidos en el exterior. Como la propia opinión pública norteamericana, la de otros países que simpatizan con valores
-



norteamericanos piensan que Washington debe moverse en el mundo con parámetros distintos que los utilizados por otras grandes potencias en la historia. Cuando esas expectativas no son cumplidas por las autoridades de la Casa Blanca, este factor genera desilusión, cuando no resentimiento de tinte antinorteamericano o antiimperialista. En otras palabras, la ancestral percepción de excepcionalismo norteamericano se ha globalizado, y Estados Unidos enfrenta condicionantes tanto internos como externos al ejercicio de su hegemonía en el exterior; y

- 3) la emergencia de lo que Brzezinski llama una *elite global*, económica, ideológica y culturalmente comprometida con el proceso globalizador, y ajena a la lógica de los Estados nacionales. Su *lingua franca* es el inglés americano, el idioma universal de los negocios, y su bandera es la empresa multinacional a la que representan, no la del país en el que circunstancialmente han nacido.

### *I. Argentina, ciclos de globalización, modelos de crecimiento económico y paradigmas de política exterior*

Definido el proceso de globalización tal como lo conocemos desde la década de 1990, el autor de estas líneas pasa a identificar los diferentes ciclos de globalización a lo largo de la historia del Estado nacional argentino, y la conexión entre estos ciclos, la emergencia de modelos de crecimiento económico y de paradigmas de política exterior con diverso grado de funcionalidad o disfuncionalidad respecto de los dos elementos anteriormente mencionados.

*Primer ciclo de globalización (1862-1890):* Durante el mismo, iniciado con la emergencia del Estado nacional argentino en 1862 y clausurado con la crisis financiera de 1890, también conocida como crisis Baring, los dirigentes argentinos, en representación de los intereses de los sectores agropecuario-exportadores, procuraron maximizar la inserción externa de la Argentina en una economía-mundo liderada por Gran Bretaña. Como sostiene



Eric Hobsbawm en su *Industria e Imperio*<sup>19</sup>, el liderazgo global británico experimentó su fase ascendente hasta la Gran Depresión económica de 1873, la cual marcó el inicio de una fase descendente en la que la economía británica, hasta ese momento el “taller del mundo” comenzó a sufrir cada vez más la competencia de otras economías industriales más dinámicas, como la alemana o la estadounidense.

A pesar de esta pérdida de dinamismo de Gran Bretaña como potencia industrial a nivel global –y precisamente por ella-, en la década de 1880 se registró un “boom” de las inversiones financieras británicas en la Argentina, especialmente notorio en rubros como préstamos dirigidos a los gobiernos nacional y provinciales, a la construcción y mejoramiento de la infraestructura portuaria, ferrocarriles y frigoríficos, rubros estos tres últimos vitales para el funcionamiento eficaz del *modelo agroexportador o de crecimiento hacia afuera* adoptado por las elites dirigentes argentinas.

Con el fin de aprovechar al máximo posible la “ventana de oportunidad” ofrecida por la expansión de la demanda de los productos primarios argentinos por parte de las economías industrializadas europeas, la *elite dirigente* adoptó un modelo de crecimiento en donde las redes de comunicación y las relaciones entre trabajadores y empleados estaban más orientadas a estimular la conexión entre el área productora y las ciudades-puerto que a incentivar la expansión del mercado interno. Asimismo, tal como sostienen Osvaldo Sunkel y Pedro Paz<sup>20</sup>, se estimuló un patrón salarial propio de una *economía dual: capitalista hacia fuera y precapitalista hacia adentro*. Este dualismo le permitía a los sectores terrateniente-ganadero-exportadores, quienes obtenían a cambio de sus ventas al exterior divisas en oro o moneda

---

<sup>19</sup> E. HOBSBAWM, *Industria e imperio: una historia económica de Gran Bretaña desde 1750*, Barcelona, Ariel, 1982.

<sup>20</sup> O. SUNKEL y P. PAZ, *El subdesarrollo latinoamericano y la teoría del desarrollo*, México, Siglo XXI, 1970.



fuerte (léase libras esterlinas británicas); hicieron las inversiones mínimas indispensables para el éxito del modelo exportador (construcción de tambos, adopción del esquema de estancia mixta para nitrogenar la tierra, y de cruza de ganado con razas europeas para mejorar la calidad del plantel pecuario); y procuraron bajar al mínimo posible los costos de producción (introducción tardía de tractores y equipos mecánicos; utilización al máximo de trabajadores golondrina estacionales para siembra y cosecha; utilización de formas de pago en papel moneda frecuentemente devaluado en el caso de los trabajadores urbanos, o en la modalidad de salarios en especie y/o mecanismos de servidumbre por deudas en el caso de los trabajadores rurales).

Cabe agregar que este modelo agroexportador se forjó en torno al acuerdo político-económico entre las *elites* de Buenos Aires y de aquellas provincias dotadas de productos exportables al mercado europeo (Tucumán y las provincias ubicadas en las regiones pampeana, litoraleña, cuyana y patagónica, en detrimento de las viejas economías artesanales de las provincias del noroeste argentino) <sup>(21)</sup>. Ello explica la peculiar combinación de medidas de política económica orientadas en direcciones opuestas, pero funcionales a los intereses de aquellas economías provinciales que contaban con chances en los mercados europeos. Medidas de corte *librecambista*, funcionales a las exportaciones de Buenos Aires y las provincias del Litoral. Medidas que convivieron con las de corte *proteccionista*, como las que incentivaron la producción y exportación del azúcar tucumano y del vino cuyano. Peculiar combinación que desmiente el mito de economía completamente abierta con el que se suele identificar esta etapa de la Argentina pastoril.

---

<sup>21</sup> F. CORIGLIANO, "Consideraciones acerca de la formación del Estado argentino", en *Colección Cuadernos Simón Rodríguez*, Buenos Aires, Fundación Simón Rodríguez, Ed. Biblos, 1992, pp. 5 a 13. También en TORCUATO S. DI TELLA. y C. LUCCHINI (compiladores), *La sociedad y el Estado en el desarrollo de la Argentina moderna*, Buenos Aires, Editorial Biblos, 1997, pp. 13 - 21.



En el ámbito de la política exterior, este acuerdo político-económico de las *élites* de las provincias exportadoras en torno al modelo de crecimiento se expresó en la consolidación de un paradigma construido, con marchas y contramarchas, durante los conflictivos años de la Argentina embrionaria: *el paradigma de “relaciones especiales” con Gran Bretaña y países de Europa Occidental*. Dicho paradigma privilegió claramente los vínculos comerciales con el Viejo Mundo por sobre los políticos, pues éstos últimos eran percibidos como un obstáculo al desarrollo de nexos económicos con el exterior. Juan Bautista Alberdi, intelectual tucumano que representó a las llamadas generaciones de 1837 y 1880, definió claramente este criterio de *pragmatismo comercial* al sostener que “Nuestra política exterior debe ser económica y comercial por excelencia. Debe buscar en Europa no sus aliados políticos, sino tratados de comercio y navegación. (...)”<sup>(22)</sup>.

Cabe aclarar que la existencia de un pacto político-económico entre las provincias con chances de exportar y la hegemonía de este paradigma de “vínculos especiales” con el Viejo Mundo no excluyó ni la existencia de debates al interior de la *elite dirigente* respecto de los actores externos con los que la Argentina debía vincularse en forma preferencial; ni del contenido de dichos vínculos; ni la de voceros de paradigmas alternativos. Así, por ejemplo, mientras Bartolomé Mitre –primer presidente argentino entre 1862 y 1868-, o Carlos Pellegrini –mandatario entre 1890 y 1892-, colocaron el vínculo con las naciones europeas en el tope de la agenda externa –razón por la cual podríamos definirlos como *atlantistas*, en tanto priorizaban el eje atlántico de la política exterior-, Domingo Faustino Sarmiento –el sucesor de Mitre- otorgó importancia a los vínculos con las naciones ubicadas en el Océano Pacífico y no estuvo de acuerdo con la actitud hostil de su antecesor hacia el Paraguay durante la Guerra de la Triple Alianza (1865-1870).

---

<sup>22</sup> J. B. ALBERDI, *Política exterior de la República Argentina*, Obras selectas, Tomo VII, Buenos Aires, Editorial La Facultad, 1920, p. 293, fuente citada en J. PARADISO, *Debates y trayectoria de la política exterior argentina*, Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano, 1993, pp. 25-26.





Pero la existencia de estas voces divergentes no afectó en lo sustancial el rumbo de la política económica interna ni de la política exterior de aquellos años de la “Argentina opulenta”, aunque estas voces se harían oír con mayor fuerza en períodos de crisis, muy en especial tras las Guerras Mundiales y sus respectivas etapas de posguerra.

*Segundo ciclo de globalización (1890-1914):* Este ciclo se inició con el colapso de la Casa Baring, la irrupción de la crisis política y económica de la década de 1890 y las medidas adoptadas por los gobiernos argentinos para revertirla, y se clausuró con el estallido de la Primera Guerra Mundial en 1914. Este segundo ciclo globalizador estuvo vinculado con la consolidación de la fase descendente de la hegemonía mundial de Gran Bretaña. A partir de la crisis Baring, no se renovó el stock de inversiones británicas en el mercado argentino, y emergieron inversiones financieras y de servicios procedentes de otros países europeos, especialmente Francia, Alemania y Bélgica.

En el ámbito de la política exterior, el predominio del paradigma de “relaciones especiales” no se vio alterado, aunque, como en el caso del ciclo anterior, sí se registraron crecientes debates acerca de dos capítulos de la agenda externa: América Latina (en especial los países vecinos) y los Estados Unidos, como actor en ascenso tanto en su papel de árbitro de las disputas regionales como en su participación en el comercio exterior argentino (particularmente destacada entre los años 1900 y 1913, gracias a la adopción de una política arancelaria que estimuló el intercambio bilateral en mayor medida que en las décadas previas).

*Tercer ciclo de globalización (1914 a 1947):* Se inició con el estallido de la Primera Guerra Mundial, que implicó un cambio en el ritmo y contenido del tráfico comercial entre la Argentina y los mercados de Europa Occidental, y se cerró con la decisión británica –con



apoyo de los EEUU- de declarar inconvertible la libra. En este tercer período, se experimentó la culminación de la fase descendente de la hegemonía mundial británica, la cual dio paso a un vacío de hegemonía que será ocupado progresivamente por los Estados Unidos. En el ámbito de la economía argentina, Estados Unidos y Alemania aparecen como firmes competidores de Gran Bretaña en su doble rol de proveedor de créditos y productos industriales. Ante la crisis de la conexión comercial con el Viejo Mundo, comienza un *proceso de sustitución de importaciones en forma deliberada*, en el cual la adopción de medidas proteccionistas por parte de la *elite dirigente* no está pensada en función de un modelo de crecimiento industrial alternativo al agroexportador, sino en el de “capear la tormenta” esperando una vuelta a la normalidad pre-1914 que no se produciría, pero que gestaría, como efecto-rebote, el crecimiento de una industria liviana local protegida por los aranceles y por la situación bélica y post-bélica, que potenció el desarrollo de ramos como el textil.

En términos de política exterior, éstos fueron años de una *crisis interparadigmática*, en los cuales se aprecian rasgos propios del viejo paradigma de relaciones especiales con Gran Bretaña y países de Europa Occidental, en interacción con otros, más propios del paradigma que lo sucedería: el *globalista*. Mientras algunos sectores de la elite privilegiaron el vínculo con el Viejo Mundo, otros comenzaron a percibir a los Estados Unidos como un eje alternativo –tendencia esta última que puede apreciarse en ejemplos como la propuesta de alianza económica con el bando aliado ensayada sin éxito por el ministro plenipotenciario, luego embajador argentino en Washington durante los años de la Primera Guerra Mundial, Rómulo Naón; la propuesta de “no beligerancia” de abril de 1940 del canciller argentino María José Cantilo; o la emergencia del Plan del ministro de Hacienda Federico Pinedo, que colocaba como mercados prioritarios a los Estados Unidos y Brasil-



*Cuarto ciclo de globalización (1947 a 1971-3):* Este nuevo ciclo del proceso globalizador se inició con el fin de las negociaciones entre las autoridades de Buenos Aires y Londres por la doble cuestión de los ferrocarriles británicos en la Argentina y de las “libras bloqueadas” de origen argentino en el Reino Unido, y la decisión unilateral británica de declarar inconvertible la libra, que afectó sustancialmente los términos de una negociación en la cual el presidente Juan Perón buscó repatriar libras argentinas y convertirlas a dólares utilizables para compras de equipos e infraestructura necesaria para la marcha del “Primer Plan Quinquenal” de industrialización. Dicho ciclo se cerró entre los años 1971 a 1973, en los que la devaluación del dólar y el primer shock petrolero acabaron con el sistema de patrón oro-dólar de los años de la temprana posguerra y con los proyectos de liberación comercial contemplados por el sistema financiero de Bretton Woods. Fueron los años de oro de la hegemonía política, estratégica y económica de los Estados Unidos en el bloque capitalista occidental, y los dirigentes argentinos respondieron a este dato externo con un modelo de crecimiento preferentemente orientado hacia el mercado interno, el modelo de sustitución de importaciones en forma deliberada, donde la protección estatal hacia el sector industrial constituyó un rasgo definitorio.

En el ámbito de la política exterior, el viejo paradigma de “relaciones especiales” fue sustituido por el *globalista*. Como destacan Mónica Hirst y Roberto Russell <sup>23</sup>, las premisas constitutivas del nuevo paradigma fueron las siguientes:

---

<sup>23</sup> R. RUSSELL y M. HIRST, *El Mercosur y los cambios en el sistema político internacional*, Buenos Aires, Fundación OSDE, 2001, pp. 195-196.



- a) el no alineamiento con los Estados Unidos, perfil que nunca implicó equidistancia entre los bloques capitalista y comunista (es decir, los dirigentes argentinos siempre definieron la ubicación internacional del país dentro del bloque occidental);
- b) el alto perfil en los foros internacionales en defensa de la paz, el desarme y la distensión Este-Oeste;
- c) el rechazo a organismos y regímenes internacionales que procuran congelar la distribución del poder mundial, particularmente en materia de desarrollo de tecnologías sensibles;
- d) la oposición al establecimiento de organismos supranacionales que coarten la autonomía y el desarrollo argentinos;
- e) el impulso a la integración latinoamericana, aunque desde una perspectiva gradualista y asentada en el reconocimiento de la gran diversidad de situaciones económicas nacionales;
- f) la ejecución de una estrategia de desarrollo orientada a la sustitución de importaciones a nivel nacional y regional como vía principal para superar las vulnerabilidades del modelo tradicional basado en las exportaciones primarias;
- g) la introducción de reformas en el sistema económico y financiero internacional que contemplen los intereses de los países en desarrollo; y
- h) la diversificación de los socios comerciales externos sin barreras ideológicas (un ejemplo al respecto fue el *pragmatismo comercial* que estimuló el intercambio con la Unión Soviética y los mercados ubicados al Este del Muro de Berlín)

Como aclaran Hirst y Russell, la existencia del paradigma “globalista” no excluyó la de dos paradigmas alternativos: el de relación preferencial con los Estados Unidos y el paradigma secesionista, opuesto al anterior, que proponía el antagonismo a Washington, la



miliciania activa con las causas políticas y económicas del Tercer Mundo y un mayor acercamiento con la URSS que nunca implicó el alineamiento de la Argentina con los objetivos estratégicos y políticos globales de la superpotencia. El primero ocupó un espacio durante los gobiernos militares de la Revolución Libertadora (1955-1958), del gobierno provisional de José María Guido (1962-1963) y del período del general Leopoldo Fortunato Galtieri en la “luna de miel” con Washington en la etapa previa a la guerra de Malvinas (diciembre 1981-marzo 1982). El segundo inspiró la acción del peronismo de izquierda durante el breve gobierno de Héctor José Cámpora (mayo a julio de 1973), y se expresó particularmente en la posición antiimperialista (en el sentido de antinorteamericana) adoptada por el vicedecano Jorge Vázquez en la reunión de la OEA en Lima en junio de 1973.

*Quinto ciclo de globalización (1971-3 a 1991):* En el ámbito internacional, este ciclo se destacó por la erosión relativa de la hegemonía norteamericana y la emergencia de polos económicos alternativos como Japón, la Comunidad Económica Europea, las petromonarquías árabes y algunas potencias medias de la región como Brasil, México y Venezuela. En el ámbito nacional, el modelo sustitutivo de importaciones evidenció síntomas de agotamiento. Lo propio ocurrió con el paradigma globalista de política exterior. La oscilación entre los extremos del conflicto y la cooperación con Chile y Brasil y el coqueteo de la Argentina gobernada por Isabel Perón (julio de 1974 a marzo de 1976) con el alineamiento financiero y estratégico con Washington fueron algunos de los indicios de este proceso de agotamiento.

*Sexto ciclo de globalización (1991-2001):* El ingreso de Estados Unidos en la Guerra del Golfo Pérsico contra Irak, y la conformación de una amplísima alianza anti-Saddam Hussein fueron percibidos por el gobierno argentino como una “ventana de oportunidad” para modelar un nuevo paradigma: el de “relaciones especiales” con los Estados Unidos y países desarrollados de Occidente. A diferencia del viejo paradigma de “relaciones especiales”, esta



nueva versión partía de la premisa que la Argentina no era un país rico e importante en la política internacional, sino todo lo contrario: débil y necesitado de capitales externos. En el nuevo mapamundi de prioridades externas, las naciones desarrolladas de Occidente fueron claves en términos tanto estratégico-políticos como económicos. En cambio, los nexos con los vecinos del Cono Sur fueron definidos en clave primordialmente comercial y secundariamente estratégica, factor este último que privó al MERCOSUR de un “escudo de protección político-estratégico” que lo amparara del negativo impacto de las sucesivas crisis financieras en los integrantes del bloque durante la segunda mitad de los años ’90<sup>24</sup>.

*Séptimo ciclo de globalización (2001 al presente):* Se inició con los atentados terroristas del 11 de septiembre de 2001, que implicaron un cambio en las prioridades de la agenda externa de los Estados Unidos: las impulsadas por los sectores *hamiltonianos* y *wilsonianos*, que tuvieron un particular impulso durante la primera mitad de los años ’90 y comenzaron a perder fuerza durante el segundo lustro de dicha década, fueron definitivamente desplazadas por las exigencias de seguridad nacional y de primacía militar invocadas por los *jacksonianos*. A su vez, esta priorización de la lucha global contra el terrorismo y el desdén de la administración de George Bush (hijo) hacia el Fondo Monetario Internacional y la crisis financiera argentina provocaron la crisis del paradigma de relaciones especiales con Washington y el resto de Occidente. De las cenizas del modelo económico neoliberal en diciembre de 2001 y del paradigma de “relaciones especiales” tras el estallido de la guerra con Irak en 2003, surgió un modelo basado en el quiebre de la relación financiera con el Fondo, la

---

<sup>24</sup> F. CORIGLIANO, “La dimensión bilateral de las relaciones entre Argentina y Estados Unidos durante la década de 1990: el ingreso al paradigma de “relaciones especiales” y “La dimensión multilateral de las relaciones entre Argentina y Estados Unidos durante la década de 1990: el ingreso al paradigma de “relaciones especiales”, ambos en C. ESCUDE (director), *Historia General de las Relaciones Exteriores de la República Argentina*, Parte IV, Tomo XV, Capítulos 1 y 2, Buenos Aires, GEL, 2003, disponible en sitio [www.argentina-rree.com](http://www.argentina-rree.com)



exportación de *commodities* (soja) y retención de exportaciones y, como conducta de política exterior, el *omnibalancing*. Esta última condiciona la política exterior a las necesidades políticas internas de corto plazo, exacerbando las tácticas pendulares propias de la “Tercera Posición” peronista. Pero, a diferencia de esta última, el *omnibalancing* renuncia momentáneamente a la tradicional vocación argentina de liderazgo regional, y juega entre dos ejes externos: el encabezado por Washington y el protagonizado por La Habana y Caracas.